

## ANÁLISIS

## Crisis económica internacional:

## UNA MIRADA DESDE LOS PAÍSES DEL ESTE EUROPEO

&gt;&gt; Por Joachim Becker (\*)

En Europa del Este, veinte años después de la implosión del socialismo estatal, las estrategias de desarrollo capitalista seguidas, se encuentran en un callejón sin salida. Los países que han seguido el camino basado en las exportaciones han sufrido una fuerte caída de sus ventas hacia Europa occidental; aquellos que apoyaron su crecimiento en enormes inlfujos de capital e inversiones inmobiliarias han sido severamente afectados por el fin de la bonanza crediticia. Unos y otros terminaron siendo los países más golpeados por la crisis económica internacional, mostrando ciertos rasgos específicos de un capitalismo periférico. Las raíces regionales de la crisis Las vulnerabilidades externas de los países del Este europeo nacieron en la transformación hacia el capitalismo en los años 90. Bajo la presión de la Unión Europea y las instituciones internacionales, los gobiernos abrieron rápidamente sus economías al comercio internacional al comienzo de dicha década. No consiguieron preservar una protección para sus sectores vulnerables en las negociaciones comerciales con la UE, y entonces los primeros acuerdos fueron asimétricos, contribuyendo a la desindustrialización. Le siguieron la apertura al capital de Europa Occidental y una aceleración de privatizaciones. La consecuencia fue que empresas del oeste tomaron el control de sectores claves en el este europeo, como las finanzas y la banca.

Se pueden distinguir dos modelos diferentes de acumulación en el Este europeo. El primero es una industrialización dependiente. En Eslovaquia, Hungría, Polonia, República Checa y Eslovenia, este modelo de acumulación tiene como eje principal la industrialización exportadora hacia Europa occidental, casi toda controlada por empresas transnacionales.

El segundo modelo fue la financiarización dependiente. Los países bálticos (Esto-

nia, Letonia, Lituania) y los países del Sudeste europeo (Bulgaria, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Montenegro, Serbia, en una medida menor, también Rumania) adoptaron políticas económicas basadas en un tipo de cambio muy fijo y sobrevalorizado al estilo de países como Argentina y del Uruguay. Se generó déficit de la cuenta corriente y del endeudamiento externo, que superaron en términos relativos los niveles alcanzados por Argentina o Uruguay en los años previos a la crisis 2001/2002.

Trayectorias de la crisis

La crisis económica afectó a los países en el Este europeo por dos caminos diferentes: por la fuerte reducción de las exportaciones, y por el desplome en el ingreso de capitales (o por la salida de capitales.). La caída brusca de las exportaciones se observó en los países bajo industrialización dependiente (Eslovenia, Eslovaquia, República Checa y, parcialmente, Polonia). En el primer trimestre de 2009 las exportaciones cayeron un 25-30% comparado con el nivel en el mismo trimestre del año anterior. Las repercusiones fueron muy fuertes, especialmente en la industria automovilística. Además, las restricciones al crédito desinflaron la burbuja inmobiliaria y frenaron las actividades de construcción. La caída del PIB comenzó un poco después, pero ha sido fuerte, especialmente en Eslovenia (9 %); el único país que no está en recesión por ahora es Polonia.

En los países con un modelo de financiarización dependiente, el agotamiento de los flujos de capital tuvo un efecto devastador. Los bancos enfrentaron serios problemas en refinanciar sus actividades, se derrumbó la burbuja inmobiliaria y la construcción. Las políticas pro-cíclicas agudizan la recesión. Debido al enorme déficit de la cuenta corriente, al alto nivel y a la estructura cortoplacista del endeudamiento externo, los países bálticos fueron los afectados; por ejemplo, el PBI de Letonia en el primer trimestre de 2009 fue 18.6% más bajo que en el mismo pe-

riodo del año anterior. Le siguen Estonia y Lituania. Esta crisis es más fuerte que la sufrida por Argentina y Uruguay en 2001 y 2002. El desempleo en estos países bálticos casi se triplicó bajo sistemas de amortiguación social muy débiles.

La recesión llegó con un poco de atraso a los países del Sudeste europeo y por ahora es menos aguda que en el Báltico. En países, como Rumania, Serbia o Croacia, el PBI cayó aproximadamente 6% en el primer trimestre de 2009 respecto al año anterior. El desempleo todavía no es tan alto, pero se generan problemas adicionales por el retorno de emigrantes que estaban en otros países europeos. En países como Rumania, mucha gente regresa al campo, y es posible que vuelvan a dedicarse a la producción de semi-subsistencia. En Serbia, Croacia o Bosnia - Herzegovina, la economía todavía sufre las secuelas de las guerras de los 90, la situación social es mala y el desempleo muy alto, y por lo tanto la pobreza se agravará.

Políticas económicas frente a la crisis La Unión Europea no logró una respuesta conjunta a la crisis, prevalecieron las medidas nacionales, y los acuerdos logrados, por ejemplo, para el rescate de los bancos, fueron formulados por los miembros de la zona euro (y Gran Bretaña), con lo cual se excluyó a la gran mayoría de los países miembros del este europeo. Aquellas medidas no tomaron en cuenta la situación específica en el este, donde la refinanciación en moneda extranjera era el problema más urgente.

En este contexto, la respuesta a la crisis se bifurcó. Impulsados por fuerzas de centro-izquierda, los gobiernos de países que habían seguido una estrategia de una industrialización exportadora tomaron medidas anti-cíclicas tímidas. Ese fue el caso en Eslovaquia, Eslovenia y más tarde en la República Checa. En Polonia, el gobierno ultra-liberal tomó un curso ligeramente pro-cíclico y utiliza la reducción del déficit presupuestario como pretexto para radicalizar la política de privatizaciones.

En los países de la financiarización dependiente, las políticas económicas se han caracterizado por un perfil marcadamente pro-cíclico. En esta sub-región, la Comisión Europea dejó la iniciativa al Fondo Monetario Internacional (FMI). Hasta ahora, tanto países miembros de la UE - Hungría, Letonia, Rumania - como países fuera de la Unión - Serbia y Bosnia - Herzegovina, junto a Ucrania y Bielorrusia) - firmaron acuerdos con el FMI. El grueso del financiamiento ha provenido del fondo, y los programas aplicados están orientados a los intereses de los bancos de Europa occidental. El FMI es funcional al interés de esos bancos, los que quieren mantener su presencia en Europa del este y preservar su control sobre las finanzas de la región. Esos bancos además rechazan una devaluación de las monedas nacionales ya que eso implicará una depreciación de sus activos y problemas para los deudores en divisas. Por lo tanto, se apunta a mantener los tipos de cambio actuales, y para reducir el déficit de la balanza comercial, se comprime duramente la demanda interna a través de políticas fiscales y salariales muy restrictivas. Estos recortes presupuestarios llegaron a ser brutales en Letonia, donde por ejemplo en el rubro salud se recortó el presupuesto en por lo menos un 30%, y el gobierno cerró 32 de sus 56 hospitales.

Estas políticas no sólo agravan el malestar social, sino que también sufren sus propias contradicciones, ya que debilitan las bases productivas de las economías. Asimismo, la opción "euro" como salida de la crisis no aparece como muy realista por las tensiones internas dentro de la zona "euro".

Entretanto hay protestas sociales en Hungría, Letonia, Bulgaria, Serbia y Bosnia - Herzegovina. No obstante, esa reacción ciudadana está lejos de llegar a niveles críticos para el bloque social dominante. Además, la clase media está a favor del mantenimiento del tipo de cambio vigente y por lo tanto no cuestiona la lógica subyacente a las políticas económicas dominantes.

Bajo esta crisis el abismo económico y social entre los países del centro y de la periferia europea está creciendo, y la cohesión política de la UE se erosiona. ◀◀

(\*) Exclusivo para VOCES.

J. Becker es Doctor en Economía Política, profesor en la Universidad de Economía de Viena (Austria), e investigador asociado en CLAES (Montevideo).

